

EL VERDADERO RIESGO CIERTO

Mario Velásquez Sierra
Profesor de la Cátedra Seguros
en la Facultad de Derecho
de la U. P. B.

Desde hace varios años viene observándose en el mercado asegurador un alarmante crecimiento de las pérdidas en el Seguro de Automóviles en todo el mundo, que ha exigido a las Compañías que trabajan este ramo, modificaciones permanentes en su comportamiento frente a los costos de asunción de los riesgos y la adopción de drásticas políticas de aceptación.

Conviene analizar el problema desde un punto de vista diferente, que, sin embargo, conduce a la misma encrucijada: ¿Qué hacer con los Seguros de vehículos cuando sus resultados son desastrosos para todas las Compañías en el mundo entero?

Para nadie es un misterio que en el ramo de Automóviles, dadas sus características peculiares de operación, los riesgos, que por naturaleza deben ser constantes, es decir, han de mantener una misma línea de peligrosidad, una intensidad más o menos uniforme durante el período del Seguro, se han convertido en progresivos o crecientes y sin temor a equivocarnos, pudiéramos afirmar que han dejado de ser inciertos para tornarse en "riesgos ciertos", inasegurables, que escapan a todo control y a los sistemas de cálculo que permitan prever con alguna aproximación los resultados de su explotación comercial.

Si analizamos los resultados económicos que en los últimos años arroja el Seguro de Vehículos en todas las Compañías Colombianas, llegamos a la triste realidad de que esta rama del negocio no es rentable por sí misma, como debe serlo cualquier tipo de negocio para un asegurador comercial, pues para sostenerlo en el mercado, las Compañías tienen que acudir a múltiples fórmulas, tales como la exigencia de otros Seguros de primas y experiencia sanas, o como el sistema de subsidiar al Seguro de Automóviles con participaciones de Seguros personales cuyos riesgos sean potencialmente remotos.

La proliferación de reclamos dolosos, el irrespeto impune a las normas legales que reglamentan el tránsito de automotores, la calidad misma de los vehículos modernos, la congestión en el tráfico provocada por la abundancia de carros, el déficit en la cantidad y en la calidad de las autoridades, el aumento en el consumo de bebidas alcohólicas por parte de los conductores, el apetito de enriquecimiento rápido de talleres de reparación y agencias de repuestos, son sin duda las causas más importantes en el deterioro del Seguro de Automóviles, el cual, en nuestro concepto muy personal, no cumple con uno de los requisitos fundamentales de orden técnico y jurídico cual es el de que el riesgo para que sea asegurable debe ser incierto, pues en este Seguro no funcionan adecuadamente el cálculo de las probabilidades ni la ley de los grandes números.

A los aseguradores, en conjunto o individualmente, corresponde tomar las decisiones de fondo que permitan reestructurar un Seguro de Vehículos que produzca utilidades en su operación. Para ello, será necesario revisar los viejos moldes de un contrato que se redactó cuando la buena fe regía todos los acuerdos entre las partes que lo celebraban, cuando las gentes respetaban las leyes y las autoridades castigaban ejemplarmente a quienes las infringían y además, cuando el responsable

de un daño, indemnizaba las consecuencias perjudiciales de sus actos sin necesidad de una condena judicial.

Creemos que ha llegado la hora de definir si seguimos concediendo las bonificaciones o descuentos por no reclamaciones, si aplicamos deducibles a los reclamos de responsabilidad civil, si cobramos o no recargos en las primas por manejo del vehículo asegurado por personas diferentes del titular de la póliza y si aplicamos una tarifa equivalente a los riesgos que el asegurador asume.

Si no enfrentamos el problema con decisión, llegaremos seguramente al caos que ya han vivido aseguradores de países más avanzados que el nuestro, a quienes la situación los ha obligado al cierre del negocio por imposibilidad de sostenerlo.